

# Gatillos Críticos:

## IMPLEMENTANDO ESTÁNDARES INTERNACIONALES PARA EL USO POLICIAL DE LAS ARMAS DE FUEGO



© Sean Gallup/NewsMakers/Getty Images

Una lección en control de multitudes: Agente de policía checo, en un motín a un tren en marcha, en agosto de 2000.

Un servicio de policía moderno y profesional, es un servicio complejo. Este capítulo está centrado sobre los aspectos específicos y cruciales de este servicio, principalmente en el uso—y mal uso—de la fuerza y de las armas de fuego por los agentes de policía.

Las decisiones de la policía para usar la fuerza armada tienen enorme impacto en las sociedades que ésta pretende proteger. En primera instancia, el uso policial de la fuerza y de las armas de fuego es el centro de la discusión sobre los derechos humanos. Según las leyes internacionales, los estados juran

respetar los derechos humanos de sus ciudadanos. El servicio nacional de policía, es la prueba clave fundamental de este compromiso— y del compromiso del estado a gobernar de acuerdo a las leyes establecidas.

El uso y mal uso de las armas de fuego por parte de la policía es, de esta forma, un factor de proliferación de las armas pequeñas. Cuando los ciudadanos no confían en el estado como proveedor de la seguridad, generalmente recurren a estructuras locales—y a sí mismos—para llenar este vacío. Las consecuencias inmediatas son el aumento de la propiedad individual de armas y el riesgo de una escalada en el espiral de los niveles de violencia. Si el pueblo tiene poca o ninguna confianza en las fuerzas de seguridad del estado, las medidas de control de armas pequeñas y de remoción de los excedentes de armas de la sociedad, tienen menos probabilidades de ser exitosas.

Este capítulo destaca los problemas críticos relacionados con la implementación de las normas internacionales para el uso policial de la fuerza y de las armas de fuego. La muestra de ejemplos de países de ingresos altos, medios y bajos, ilustra los diferentes desafíos y problemas que surgen en esta área en el mundo.

El mal uso del arma de fuego por parte de la policía implica la violación de los derechos humanos fundamentales tales como el derecho a la vida y el derecho a no ser torturado o sometido a actos de crueldad, falta de humanismo o a tratos degradantes y castigos. Este capítulo analiza el marco normativo de los gobiernos para el uso de la fuerza y de las armas de fuego por los agentes de policía, a nivel nacional e internacional, incluyendo los *Principios Básicos sobre el Uso de la Fuerza y las Armas de Fuego por Agentes de Policía*. Otras normas de derechos humanos también son relevantes. Estas reglas se aplican tanto en las sociedades en paz como en aquellas que se han declarado en estado de emergencia.

A pesar de que los estándares nacionales varían considerablemente en su formulación, existen ciertos principios cruciales que son siempre los generalmente compartidos. En general, los estados aceptan que cierto uso de la fuerza por la policía debe estar limitado por las necesidades bajo determinadas circunstancias y debe ser proporcional al objetivo que se quiere alcanzar.

En casi todos los estados que han firmado las normas de derechos civiles y políticos internacionales, estos principios—de necesidad y proporcionalidad—restringen algunas formas de uso del arma de fuego por la policía a situaciones que incluyen autodefensa o la defensa de los miembros del pueblo, en caso de que existan amenazas directas contra la vida o amenazas de daño físico.

El uso policial de la fuerza y de las armas de fuego es el centro de la discusión de derechos humanos.

Con estos antecedentes, este capítulo trata específicamente de comparar las prácticas de los estados con normas importantes en una amplia gama de áreas que configuran el uso legítimo e ilegítimo de la fuerza por la policía. Conscientes de la importancia de las percepciones públicas que se han difundido, formas modernas de servicio policial han comenzado a enfatizar la necesidad de que los agentes de policía evolucionen y se apoyen en la confianza de las comunidades en las que trabajan. Tales propuestas contrastan con las tradiciones más militaristas todavía predominantes en muchas partes del mundo, específicamente en las sociedades post-coloniales, las que frecuentemente se concentran en la protección del estado y de las elites dirigentes, en lugar de concentrarse en los ciudadanos. Fortalecer los lazos entre la policía y la comunidad es crucial para promover las buenas prácticas del servicio de policía, minimizando los recursos a las armas de fuego y destacando la seguridad humana.



© AP/Bullit Marquez

Un agente de policía de Manila dispersa dos facciones políticas adversarias, en las Filipinas, en mayo de 1998.

Este capítulo también analiza las reglas específicas de los gobiernos para el uso de armas de fuego con personas que están bajo custodia o detenidas, personas en situación vulnerable y con multitudes. Normas y prácticas relacionadas a la selección y entrenamiento de los agentes de la policía, equipamiento de la policía y el mantenimiento y almacenamiento de las armas son también esenciales para prevenir el recurso al uso excesivo o inadecuado de la fuerza. Sistemas que supervisan las conductas policiales y garantizan que los oficiales sean llamados a rendir cuentas por el uso excesivo de la fuerza o el mal uso del arma de fuego, sirven para detener antiguos abusos y generalmente asegurar el dominio de la ley.

En muchas partes del mundo, la manipulación política o la corrupción institucionalizada y la criminalidad han llevado a un verdadero quiebre de los sistemas de seguridad y de la policía. Aún hoy las instituciones policiales—incluso cuando fueron devastadas por guerras civiles—deben ser reconstruidas. Al final de esta sección del capítulo se ilustran algunas de las dificultades para reformar las estructuras policiales en sociedades post-conflicto.

La selección de este capítulo, de las prácticas nacionales, demuestra que un gran número de estados alrededor del mundo no adhirieron a las normas internacionales de policía.

Para que la policía sea coherente con las exigencias de los *Principios Básicos de las Naciones Unidas*, se necesitan recursos significativos—no sólo para el entrenamiento, equipamiento y para establecer y operar mecanismos de supervisión. Una cantidad considerable de países en desarrollo, sin embargo, son bien sucedidos en sus esfuerzos por cumplir tales normas, con o sin ayuda internacional. Los recursos son muy importantes para una buena policía, pero en última instancia es el compromiso político el que determina si éste está firmemente enraizado con relación a los derechos humanos.

A pesar de algunas buenas noticias, la policía de muchos países no llega a alcanzar los objetivos de cumplir con las normas internacionales.